

Altamirano relata los últimos días de Allende

Amigo personal, compañero de ruta política y controvertido líder del Partido Socialista durante el gobierno de la Unidad Popular, Carlos Altamirano (85) fue durante más de tres décadas uno de los hombres más cercanos a Salvador Allende. Se conocieron a inicios de los '40, cuando Altamirano era un estudiante de Derecho y junto a un grupo de amigos con inquietudes políticas -Clodomiro Almeyda, Patricio y Andrés Aylwin y Felipe Herrera, entre otros- buscaban un partido al cual integrarse. Después de reunirse con Eduardo Frei Montalva, líder de la Falange, se entrevistaron con Allende, principal figura del socialismo chileno. Desde entonces, ambos iniciaron una amistad que se consolidó en el Senado, donde tenían oficinas contiguas y eran vecinos de escaño en el hemiciclo.

Durante el gobierno de la UP, Altamirano jugó un controvertido rol, pero hasta hoy niega que al final de su vida Allende se distanciara de él. Pese a ello, relata que la última vez que vio a Allende fue 20 días antes del golpe y tuvieron un duro diálogo.

Se dice que usted era de los pocos que tuteaban al presidente.

En público yo siempre lo llamé Presidente, pero en privado lo tuteaba. No sé si fui el único, pero no eran muchos los que le tenían esa confianza, ya que Salvador imponía un respeto algo acartonado, formal. Cuando se lograba traspasar ese límite, uno se encontraba con un personaje lleno de humor, divertido y bromista.

¿Quiénes eran los políticos más cercanos de Allende?

Su amigo más cercano en el PS era José Tohá. Salvador lo estimaba muchísimo.

¿Allende tuvo amigos en la derecha?

No creo. En Tomás Moro nunca vi a alguien de derecha. Pero a diferencia mía, Salvador jamás expresó agresividad hacia el sector. Sí era amigo de los DC Gabriel Valdés, Domingo Santa María, Radomiro Tomic y Bernardo Leighton, con quien hablaba periódicamente. Con Frei fueron muy amigos, pero se distanciaron.

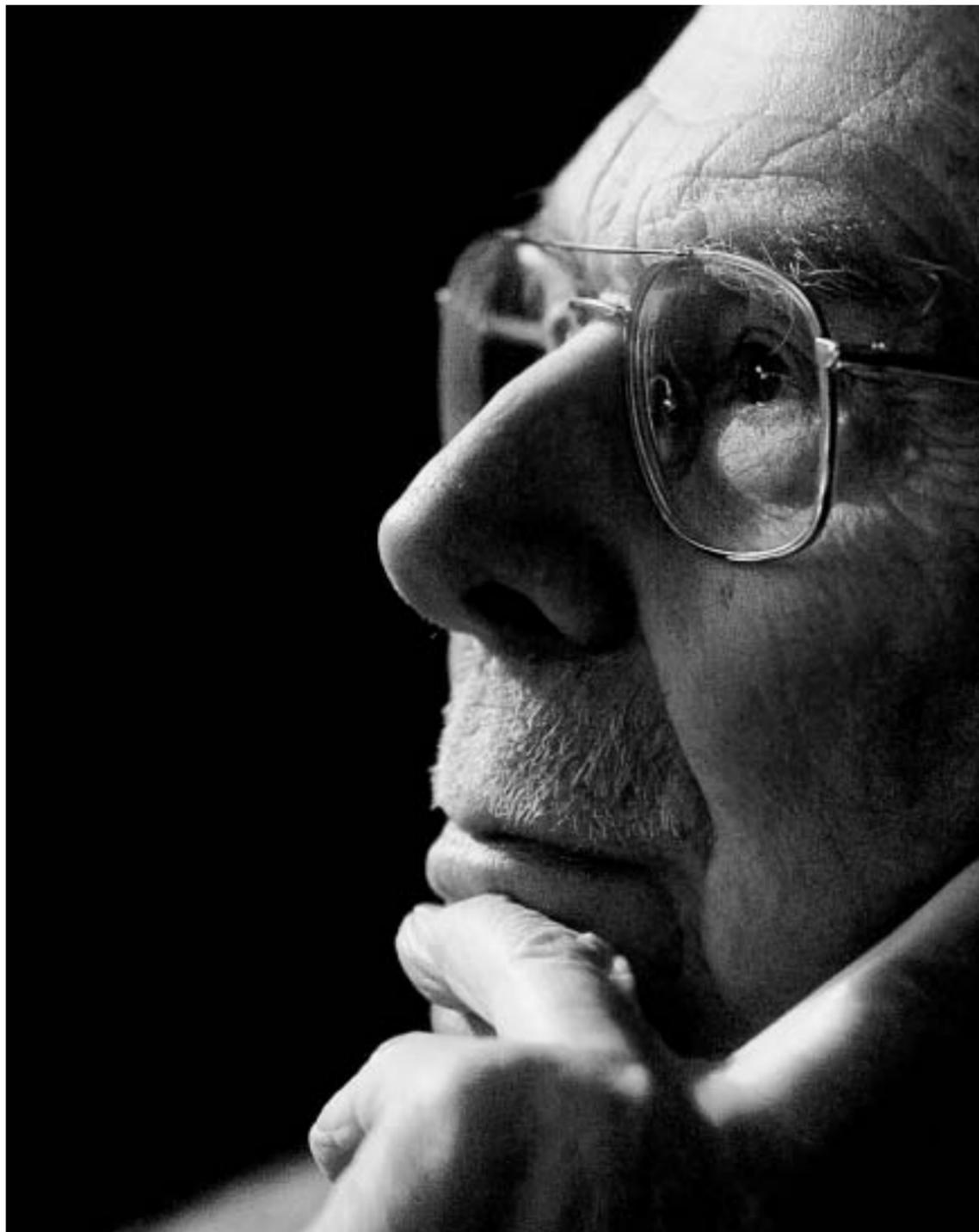
¿Cuáles eran los temas que usted más conversaba con Allende en los últimos meses?

Conversábamos mucho antes del golpe. Hablábamos de la necesidad de ir seleccionando un grupo de altos oficiales realmente leales al gobierno. Yo le argumentaba que había que seleccionar a esos militares. Pero él siempre era muy lacónico en sus respuestas, decía que no iba a intervenir, pues eso era darle margen a la derecha para justificar un golpe. Además, argumentaba que la Constitución no lo facultaba para ello, y se negó a intervenir en la promoción a coroneles o generales de los oficiales.

¿Hablaron alguna vez sobre su decisión de que sólo saldría muerto de La Moneda?

El ex secretario general del PS y amigo personal del ex mandatario relata los tensos días previos al golpe militar, revela la última y acalorada conversación que sostuvo con Allende a mediados de agosto de 1973 y el impacto que le produjo la noticia de su muerte al escucharla por la radio mientras se encontraba clandestino. Y resalta que la decisión del ex presidente de no abandonar La Moneda fue la más dura e importante de su vida política.

Por Sara Valdés



Lo discutimos no una, sino que dos o tres veces. Para mí era un absurdo que ante un eventual golpe permaneciera en La Moneda. Pero él se negaba rotundamente a abandonarla. Yo le decía: "Salvador, no tiene sentido refugiarse en La Moneda, no cuesta nada rodearla. Por qué no escoges un cuartel donde haya oficiales amigos y leales, que sería mucho más difícil de atacar o bombardear". El respondía: "No, yo soy el Presidente de Chile, a mí nadie me saca de La Moneda, el lugar donde trabajan los Presidentes y donde

morirá el Presidente de la República". Su dignidad le impedía refugiarse o esconderse en otro lugar.

¿Qué elementos de la personalidad de Allende influyeron en esa decisión?

Influía mucho la gran fascinación que despertaba en él la figura del Presidente José Manuel Balmaceda, quien se suicidó tras ser derrocado. El suicidio de Balmaceda lo perseguía. Siempre hablaba de él con respeto y que él podría correr la mis-

SIGUE EN PAGINA 11

“

Yo le decía: Salvador, no tiene sentido refugiarse en La Moneda, no cuesta nada rodearla. Por qué no escoges un cuartel donde haya oficiales amigos y leales. Me respondía: "No, yo soy el presidente de Chile".

La última vez que nos vimos -20 días antes del golpe- Salvador se molestó conmigo porque yo le insistí que tenía que dar de baja a los militares golpistas.

En mis meses clandestino en Chile yo andaba siempre con un arma, porque tenía decidido que si me detenían me suicidaría.

Política

ma suerte. Allende tenía esta idea de la inmolación, y lo decía en privado y públicamente. El fantasma de Balmaceda dominó a Salvador. Yo le decía que esa era una forma derrotista de hablar, que por qué no discutíamos sobre lo que haríamos para evitar el golpe. También le dije en más de una ocasión: "Salvador, con eso tú resuelves tu problema personal, pero no el problema del proceso revolucionario".

¿Qué destino preveía entonces usted para Allende?

Yo veía venir el golpe, y pensaba que Allende sería detenido y expulsado del país. No imaginé que cumpliría con lo que había dicho públicamente tres o cuatro veces: de que sólo muerto saldría de La Moneda. Yo creía que su frase era parte de la retórica y también servía para amenazar a los golpistas. Pero no fue así.

El último encuentro

¿Cuándo fue la última vez que vio a Allende?

Unos 20 días antes del golpe. Creo que fue en una cena en la embajada de Cuba, donde también estaban el embajador cubano y el líder del PC, Luis Corvalán, entre otros. Salvador se molestó conmigo, porque yo le insistí acaloradamente que tenía que dar de baja a los militares que se habían alzado en el Tac-

respondió Salvador, "porque yo de todas maneras voy a convocar a plebiscito". Yo ya había discutido el tema con algunos miembros del partido, y su argumento era que una revolución no se jugaba a los votos. Mi respuesta había sido: "Cuando no hay balas hay que jugar a los votos".

¿Cómo evalúa hoy la decisión de Allende de morir en La Moneda?

Terminó siendo una solución política heroica. Evidentemente la personalidad de Allende creció aún más ante el mundo. Pero no me atrevería a decir que fue la mejor de las decisiones.

¿Por qué?

Porque él tenía otras posibilidades para defender su revolución. Tenía altas posibilidades, ya que había un número muy importante de capitanes, coroneles, generales y almirantes partidarios del gobierno. No estaba totalmente indefenso. El problema era organizarlos y darles una cierta dirección a esos oficiales leales. Pero en ese sentido, el espíritu democrático de Allende era tan sólido, tan firme, que le impedía tratar de entrometerse en los ascensos de los oficiales de las FF.AA.

¿Dónde estaba usted cuando supo que Allende había muerto?

En la casa de un compañero del partido, Pedro Astaburuaga, en Ñuñoa. La directiva del PS había

La última vez que hablamos fue por teléfono, un día antes del golpe. Le pregunté qué había decidido hacer. El me respondió molesto: "Ya sabes muy bien lo que he decidido por el momento, llamar a plebiscito y en eso estamos trabajando".

nazo. Pero Salvador me respondió que no, que el general Carlos Prats le decía que no teníamos la fuerza y que si actuaba como yo sugería sólo precipitaría el golpe. "El golpe viene de todas maneras", le respondí yo. "Tú no precipitas nada si actúas; en cambio desarmas y puedes desarticular el golpe si llamas a retiro a los golpistas". Fue una conversación tensa.

¿Nunca más se reunió con él?

No. Salvador quedó muy molesto porque yo le discutí ante el embajador en un tono alto. El episodio también me molestó a mí, así que en los últimos días hubo cierta distancia. Tal vez de allí viene la leyenda de la dificultad permanente entre nosotros. Pero el día antes del golpe lo llamé por teléfono.

¿De qué conversaron?

Yo quería preguntarle una vez más qué había decidido hacer para salir de la crisis. El me respondió molesto: "Ya sabes muy bien lo que he decidido. Por el momento, llamar a plebiscito y en eso estamos trabajando ahora con Eduardo Novoa, Pepe Tohá y Joan Garcés". La dirección del PS se había opuesto al plebiscito -yo no asistí a esa sesión porque estaba enfermo-. Le dije a Allende que volvería a citar al comité central del partido para revocar esa determinación. "Que así sea", me

acordado reunirse allí si venía el golpe. Lo supe por la radio. Y me dolió mucho. Otros compañeros de la dirección estaban muy enojados con Allende. No entendían la tragedia terrible que él había vivido.

¿En ese momento usted creyó en un suicidio o en un asesinato?

Tenía mis dudas, pero pocos días después tuve la oportunidad de conversar con uno de los médicos que estuvieron con Salvador, quien me dijo que se había suicidado. Yo confiaba en ese médico, así que cuando llegué a Cuba -después de varios meses clandestino- conté que él se había suicidado, pese a que la izquierda sostenía que había sido asesinado por los militares.

¿Usted conversó el tema con Fidel Castro?

Sí. Le conté a Fidel la versión de los médicos, pero él tenía sus dudas. El ya había sostenido públicamente la tesis del asesinato, que le relató Beatriz Allende, la hija de Salvador. Cuando yo le decía que se había suicidado, Fidel movía la cabeza en silencio, como dudando.

¿Pensó usted suicidarse durante sus meses clandestino en Chile?

Yo andaba siempre con un arma, porque tenía decidido que si me detenían, me suicidaría. Sabía que sería fusilado, pero antes me iban a



FELIPE GONZALEZ P.

Los contrastes que marcaban al ex Presidente

"Allende era pragmático, pero inició un proceso auténticamente revolucionario de difícil ejecución. Hasta hoy me pregunto cómo este pragmático se metió en la gran aventura de transformar la sociedad chilena".

"Salvador tenía cierto ángulo frívolo, como la afición a la ropa y al buen vestir. Por eso le decían 'el pije Allende'. Pero al mismo tiempo demostró que tenía grandes convicciones políticas y que cumplió siempre con sus principios, lo que no es propio de un hombre frívolo".

"Allende por los medios fue un socialdemócrata reformista, pero por el fin, era un revolucionario."

"Pese a que amó a muchas mujeres, se mantuvo toda su vida leal a Tencha. Tuvo infidelidades, pero al mismo tiempo tenía un enorme apego a su familia y a su mujer legítima".

"Pese a ser un revolucionario, tenía algunos rasgos de un gran caballero del siglo XIX. Tenía ciertos valores, como el honor, la dignidad, que eran muy importantes para él".

despedazar.

¿Ha visitado la tumba de Allende?

Sí, varias veces. Y me produce múltiples sensaciones: admiración, pena y nostalgia por esos años vividos.

¿Cuál fue la decisión política más importante de Allende?

Morir en La Moneda. Fue su decisión más dura e importante. Si Salvador hubiera vivido y hubiera salido en un avión, no tendría el carisma que goza hoy día universalmente.

¿Qué aspectos relevantes de Allende en su opinión no han sido suficientemente destacados?

La historia política de Salvador trasciende incluso su gobierno. Tuvo cuatro décadas de intensa vida política, fue un gran legislador y como mandatario tomó medidas de enorme trascendencia para el país. El cobre que él nacionalizó le produce al Estado miles de millones de dólares al año y la gran industria agraria actual no sería posible sin su reforma agraria que acabó con el latifundio.

¿Qué político de hoy es el más cercano al legado de Allende?

Los tiempos y todos nosotros hemos cambiado mucho. Si Salvador hubiese vivido creo que también se habría renovado, porque era un pragmático. **R**